

Sección Internacional

ASUNTOS GENERALES

Aspectos de la asistencia al desarrollo: estrategia para la segunda década

De acuerdo con un artículo publicado por la revista *The OECD Observer*, correspondiente a abril del año en curso, en la segunda década del desarrollo de las Naciones Unidas, que se inició en enero de 1971, se modificará la estrategia de la asistencia al desarrollo con base en las experiencias obtenidas en la primera década. La nueva estrategia, elaborada conjuntamente por los países desarrollados y en proceso de desarrollo, después de varios meses de negociación, presenta las diversas facetas del problema del desarrollo y las posibles soluciones al mismo.

Las experiencias obtenidas en la primera década del desarrollo demuestran que la tasa de crecimiento económico no es por sí misma una medida adecuada de progreso. La meta de crecimiento económico, incremento de 5% anual del producto nacional bruto (PNB), que se estableció para la primera década del desarrollo, fue excedida por los países subdesarrollados como un todo. Sin embargo, este resultado se obtuvo como consecuencia de las elevadas tasas obtenidas por varios países como Corea, Libia, Formosa, Israel, México e Irán. Muchos otros obtuvieron tasas inferiores a 5% y el progreso fue mucho menor cuando se

midió sobre una base *per capita*, ya que el crecimiento de la población de más de 2.5% anual redujo o nulificó las ganancias que podrían haberse obtenido como consecuencia de los incrementos en la producción. Por lo tanto, la estrategia para los años setenta, si bien establece un objetivo cuantitativo para el crecimiento anual del producto nacional bruto (de al menos 6% anual) complementa dicho objetivo con la obtención de un crecimiento *per capita* (de al menos 3.5% anual) e incluye, en su exposición de objetivos, una distribución más equitativa del ingreso y bienestar, mayor nivel de empleo y el perfeccionamiento de los medios educativos, de salud, alimentación, vivienda, bienestar social y protección del medio ambiente. El alcance de los objetivos y las medidas políticas —algunas aplicables a los países en desarrollo, otras a los desarrollados, y unas más a ambos— abarcan no solamente la asistencia financiera, sino el amplio espectro de otras materias, incluyendo comercio internacional, agricultura e industria, ciencia y tecnología y factores demográficos. La Organización de Cooperación Económica y Desarrollo (OCED), está decidida a cooperar de lleno en esta nueva estrategia mediante la contribución de la mayoría de sus comités. Este artículo, sin embargo, se limita a los problemas de asistencia financiera que competen al Comité de Asistencia al Desarrollo (CAD), que tiene por objeto proporcionar un volumen incrementado de asistencia a los países en desarrollo, en condiciones adecuadas.

Objetivos de la afluencia de fondos y de la asistencia.

En la década de los sesenta el volumen total de recursos proporcionado por los países miembros del CAD a los países en proceso de desarrollo disminuyó en relación al PNB —se redujo de 0.95% en 1961 a 0.74% en 1969— y en términos

de la asistencia oficial al desarrollo —de 0.54 en 1961 a 0.36 por ciento en 1969.

Sin embargo, debe apuntarse que se realizaron incrementos sustanciales en los programas de algunos países —especialmente de Alemania, Italia, Japón y otros países menores— que más o menos compensaron (en términos reales) la disminución de fondos procedentes de Estados Unidos. Ha habido un cambio en los esfuerzos relativos en favor de los países en proceso de desarrollo: actualmente los países de Europa, conjuntamente con Canadá, Australia y Japón, proporcionan dos tercios de los recursos financieros totales en comparación con el 50% que suministraban en 1961, al iniciarse la primera década del desarrollo.

Uno de los objetivos más importantes en la estrategia para la segunda década del desarrollo para los países industrializados es el de alcanzar para 1972, o al menos para 1975, la meta de 1% de su PNB por lo que respecta a la corriente de fondos financieros hacia los países en proceso de desarrollo. En 1965, los países miembros del CAD habían acordado alcanzar la meta del 1% de su ingreso nacional, y en 1968 aceptaron realizar un esfuerzo adicional para adoptar la recomendación de la UNCTAD de alcanzar el objetivo de 1% de su PNB. La nueva estrategia reitera este último objetivo, pero va más allá al establecer las fechas para alcanzarlo.

Dejando a un lado a Estados Unidos, cuyo programa de ayuda se encuentra en un período transitorio, el resto de los países miembros del CAD como un todo alcanzaron el objetivo de 1% por primera vez en 1969. Sin embargo, el cumplimiento de dicha meta por parte de los países miembros de la Comisión fue muy desigual y, para aquellos que todavía tienen un nivel bajo, el objetivo po-

Las informaciones que se recogen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., sino en los casos en que expresamente así se manifieste. Las informaciones que aparecen en cada número corresponden a acontecimientos producidos hasta el día último del mes anterior.

dría implicar un esfuerzo sustancial. Esto explica el hecho de que mientras 9 países miembros del CAD han aceptado este compromiso sin reserva, otros han comprometido sus mejores esfuerzos para alcanzar la meta tan pronto como sea posible. Teniendo en cuenta el rápido crecimiento actual y esperado del PNB, la admisión de la meta para 1975 por parte de Japón constituye el mayor incremento individual en el volumen total de fondos de asistencia.

De otra parte, tan importante como la meta del 1% para la corriente total de fondos, es la garantía en la estrategia de un objetivo específico para la asistencia oficial al desarrollo, como lo recomendó previamente la Comisión Pearson. Se estableció que "cada país económicamente avanzado incrementaría progresivamente su asistencia oficial al desarrollo para los países en proceso de desarrollo y se esforzaría por alcanzar un monto neto mínimo de 0.7% de su PNB, a precios de mercado, para mediados de la década".

En virtud de que la asistencia oficial al desarrollo está sujeta a control gubernamental directo, está considerablemente protegida de las fluctuaciones que afectan el volumen de créditos de exportación, inversiones privadas y otras transferencias privadas. Por lo tanto, se asegura la continuidad y la estabilidad en la afluencia de recursos externos que es necesaria para facilitar la instrumentación de los programas de desarrollo de los países menos avanzados. Además, la asistencia oficial al desarrollo es esencial para ciertas necesidades de carácter no lucrativo relativas al desarrollo, especialmente la utilización de recursos humanos, construcción de planteles educativos e infraestructura esencial. El aumento de transferencias en condiciones privilegiadas también puede, en ciertos casos, proporcionar una solución al problema de la limitada capacidad del servicio de la deuda de varios países en proceso de desarrollo.

En 1969, solamente dos países miembros del CAD alcanzaron o se aproximaron al nivel de 0.7% para asistencia oficial al desarrollo recomendado en la estrategia; el promedio para todos los países miembros de la CAD no excedió al nivel de 0.36%. Cuatro países miembros de dicha Comisión —Bélgica, Holanda, Noruega y Suecia— han aceptado sin reserva este nuevo objetivo; otros no se han comprometido a lograr una cifra o a establecer una fecha específica para alcanzar el objetivo, aunque la mayor parte de los miembros del CAD han aceptado la idea en principio. Estados Unidos,

el mayor donante, aun cuando no está dispuesto a aceptar un objetivo específico, acordó que los países donantes deberían esforzarse en proporcionar una parte sustancial de su ayuda en forma de asistencia oficial y que se deberían realizar los esfuerzos necesarios para incrementar este tipo de ayuda.

Marcha hacia la liberalización de la ayuda

Al adoptar la estrategia para la segunda década de desarrollo, todos los países miembros del CAD acordaron que "la asistencia financiera será, en principio, liberalizada". La mayor parte de los países miembros del CAD ya habían acordado, en septiembre de 1970, durante la reunión de la Comisión de Alto Nivel en Tokio, hacer un esfuerzo para llegar a un acuerdo común sobre la liberalización de sus préstamos bilaterales. Los miembros acordaron también, en principio, que las contribuciones a las instituciones multilaterales no deberían ser atadas y deberían incrementarse. Varios países han tomado medidas unilaterales hacia la liberalización de la ayuda, especialmente Japón, Canadá y Estados Unidos.

Por otra parte, la liberalización de la ayuda podría significar un paso hacia el perfeccionamiento de las condiciones sobre las cuales se proporciona la asistencia al desarrollo. Pero además, los países desarrollados están comprometidos, conforme a la estrategia, a considerar los medios de ablandar las condiciones de su ayuda y de impedir las crisis de la deuda.

El CAD está otorgando mayor atención a los problemas relacionados con las obligaciones de los países en desarrollo, con objeto de examinar las posibilidades de establecer criterios adecuados a la situación particular de cualquier país en proceso de desarrollo —tomando en cuenta su capacidad de servicio de la deuda y la estructura económica interna.

Una instrumentación más eficiente de la asistencia

La estrategia para la década de los setenta específica que la asistencia debería suministrarse, dentro de lo posible, a largo plazo y en forma continua y que se simplificarán los procedimientos para otorgar la ayuda.

Recientemente, el CAD se ha esforzado en perfeccionar la efectividad de la asistencia a través de una mejor evaluación *ex ante* y *ex post* de los proyectos y programas de ayuda. Asimismo, dicho Comité ha simplificado los procedimientos y requisitos administrativos para proporcionar la asistencia al desarrollo.

La estrategia para los setenta señala, también, la necesidad de incrementar la asistencia a través de canales multilaterales. Esta recomendación es, de hecho, una expresión de la tendencia actual de la asistencia al desarrollo. En 1969, los países miembros del CAD aumentaron sus aportaciones a las instituciones multilaterales —en su mayor parte integradas por donativos— en 50%, o sea a más de 1 000 millones de dólares, y las asignaciones de fondos a través de dichas instituciones a los países en proceso de desarrollo se incrementaron en 35% o a 1 200 millones de dólares. Además, aun cuando las cifras no son precisas, se estima que una gran variedad de organizaciones voluntarias han desembolsado alrededor de 600 millones de dólares anuales en los países en proceso de desarrollo.

En 1970, los países donantes y las instituciones prestamistas multilaterales emprendieron nuevas iniciativas en el terreno de los préstamos multilaterales.

El papel del capital privado

La importancia de las transferencias privadas no ha pasado inadvertida. Al aceptar la estrategia, los países desarrollados se han comprometido a "reflexionar sobre la posibilidad de adoptar medidas adicionales tendientes a fomentar la afluencia de capital privado a los países en proceso de desarrollo. . . Los inversionistas privados extranjeros en los países en proceso de desarrollo deberían esforzarse por participar en mayor medida en la dirección y administración interna, en el empleo y entrenamiento de la fuerza de trabajo, incluyendo el personal a niveles técnico y directivo, en el capital local y en la reinversión de utilidades. Se realizarán mayores esfuerzos por alentar el mejor entendimiento de los derechos y obligaciones entre los países prestamistas y los países prestatarios así como también de los inversionistas individuales".

Las transferencias de capital privado constituyen una fuente importante de asistencia financiera y técnica al desarrollo, ya que alcanzan un promedio anual de entre 5 000 y 6 000 millones de dólares o alrededor del 45% de la asistencia total destinada a los países en proceso de desarrollo. De este total, los créditos de exportación ascienden a alrededor de 1 500 o 2 000 millones de dólares, y la inversión privada directa a 2 000 o 2 800 millones de dólares (de 1 500 a 2 000 millones si se excluye la inversión en la industria petrolera); el resto, consiste en su mayor parte de inversiones de cartera.

Sin embargo, la inversión privada extranjera aumentará si tanto el país prestamista como el país prestatario logran mutuos beneficios en sus operaciones. El CAD ha impulsado el establecimiento de incentivos para la inversión privada extranjera directa y trabaja continuamente en este sentido con la Comisión Asesora del Comercio y la Industria. Además, en el Centro de Desarrollo de la OCED se ha iniciado un trabajo de investigación sobre costos y beneficios de la inversión extranjera privada. La mayoría de los países miembros del CAD ofrecen facilidades e incentivos para las personas interesadas en invertir en los países en proceso de desarrollo, incluyendo proyectos de inversiones garantizadas. En 1970, Francia y Japón iniciaron el establecimiento de incentivos nuevos y específicos para alentar la inversión privada en los países en proceso de desarrollo.

Análisis de los progresos alcanzados en la década

Un aspecto muy importante del desarrollo es la comprobación periódica del progreso que han logrado los países desarrollados y en proceso de desarrollo en comparación con las metas establecidas para la década. La estrategia establece los lineamientos generales para un sistema de "revisión y valuación" a niveles nacional, regional y global. Por lo que se refiere a los países donantes, la política de confrontaciones que se lleva a cabo en el CAD proporcionará un *forum* para establecer prioridades y estimular un esfuerzo mutuo para convertir la estrategia en acción. En particular, el análisis anual de los programas de asistencia de los países miembros contribuye a evaluar el progreso obtenido.

Nuevas iniciativas en el aspecto de la asistencia al desarrollo en 1970

La lista que se incluye a continuación presenta varias de las nuevas resoluciones adoptadas en 1970 por los países prestamistas, con el propósito de perfeccionar sus programas de asistencia al desarrollo.

Política de desarrollo

El 24 de octubre de 1970, la Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó que la segunda década del desarrollo se iniciaría el 1 de enero de 1971 y adoptó una estrategia internacional para la década.

Después del informe que la Comisión presentó en 1969 que examinaba la legislación de ayuda danesa, el gobierno de *Dinamarca* presentó al Parlamento, en

diciembre de 1970, una nueva ley sobre cooperación internacional al desarrollo.

El gobierno de *Francia* ha integrado un grupo de expertos para examinar, en ocasión de la preparación del Sexto Plan (1971-1975), los problemas relativos a la evolución de la política de ayuda.

En 1970, el Presidente de *Alemania occidental* estableció el *Forum* Alemán para la Política de Desarrollo. Dicho *Forum* está integrado por un grupo independiente de expertos y su tarea es expresar sus puntos de vista sobre los aspectos más importantes de la política de desarrollo, tanto al público en general como al gobierno federal.

En *Holanda*, se ha establecido una Comisión Nacional sobre la Estrategia de Desarrollo 1970-1980 para estimular el apoyo y la comprensión pública de la estrategia para la segunda década en desarrollo.

Además del establecimiento de la Junta Ministerial sobre Cooperación Económica Internacional, que determina las políticas fundamentales sobre la ayuda a los países en proceso de desarrollo, el gobierno de *Japón* ha establecido también un Consejo Asesor sobre la Cooperación y el Desarrollo Internacional —que incluye una Comisión Especial para la Asistencia Técnica— que tiene por objeto estudiar los problemas de la ayuda, para posteriormente someterlos a la consideración del Primer Ministro.

Nuevas decisiones sobre el monto del objetivo

Bélgica ha decidido incrementar su asistencia oficial al desarrollo a una proporción de 0.7% de su producto nacional bruto para 1975. Además, se ha establecido un grupo de trabajo que llevará a cabo el programa de asistencia con el fin de alcanzar dicho objetivo.

En octubre de 1970, el gobierno del *Reino Unido* anunció que trataría de alcanzar el objetivo de 1% de su PNB en cuanto a las transferencias totales para 1975.

El gobierno de *Canadá* ha aprobado el objetivo de destinar el 0.7% de su PNB para la asistencia oficial al desarrollo sin establecer una fecha determinada para alcanzar dicho objetivo.

El gobierno de *Japón* ha resuelto tratar de obtener el objetivo de 1% de su PNB para 1975.

En mayo de 1970, el gobierno de *Noruega* presentó al Parlamento un nuevo

plan indicativo de asistencia al desarrollo, a mediano plazo, de acuerdo con el cual las partidas destinadas a la asistencia al desarrollo se incrementarán a 0.75% del PNB en 1974.

Suecia ha aceptado, sin reserva, el objetivo propuesto de 0.7% del PNB para la asistencia oficial.

Asistencia multilateral

Australia y el *Reino Unido* han acordado contribuir a los fondos especiales del Banco Asiático de Desarrollo que concede asistencia en términos privilegiados. *Bélgica* ha resuelto contribuir también a dichos fondos.

El gobierno de *Canadá* ha resuelto incrementar su asistencia multilateral a 25% de la asignación presupuestal destinada a la asistencia al desarrollo.

La ayuda para la alimentación proporcionada por la *Comunidad Económica Europea* en la forma de envío de granos bajo la Convención Internacional de Ayuda para la Alimentación se ha complementado con un programa de ayuda en forma de productos lácteos (donativos de mantequilla, manteca y leche desnatada), administrado por la Comunidad y conducido en parte a través del Programa Mundial para la Alimentación.

El *Banco Mundial* por primera vez extendió su asistencia a los programas de planeación familiar, en la forma de un préstamo por 2 millones de dólares a Jamaica.

Asistencia liberalizada

En la Junta de Alto Nivel del Comité de Asistencia al Desarrollo de la OCED, que se llevó a cabo del 14 al 15 de septiembre de 1970, los países miembros acordaron que las contribuciones a las instituciones multilaterales no deberían ser atadas y que deberían incrementarse. Por primera vez, una gran mayoría de los miembros manifestó que se encontraba dispuesta, en principio, a formar parte de un acuerdo tendiente a liberalizar los préstamos bilaterales.

La contribución japonesa al fondo consolidado del Banco Asiático de Desarrollo se ha puesto a disposición de los países en desarrollo miembros del Banco, así como a la de los países que contribuyen al fondo especial del Banco.

Para eliminar los efectos de las restricciones sobre los créditos atados y con objeto de alentar la inversión privada estadounidense en los países en pro-

ceso de desarrollo, Estados Unidos ha decidido ampliar la cobertura del programa de riesgos garantizados a los fondos usados en la compra de bienes y equipo en el exterior.

Asistencia técnica

Se ha establecido un Centro Canadiense de Investigación sobre Desarrollo que tendrá por objeto investigar los problemas específicos del desarrollo. El gobierno de Canadá asignará 30 millones de dólares canadienses para cubrir el costo de las operaciones del Centro en los primeros cinco años. El gobierno canadiense ha decidido, además, proporcionar asistencia en el aspecto relativo al control de la población y a la planeación familiar.

El Parlamento danés ha aprobado una ley que ofrece la posibilidad a los hombres jóvenes de elegir entre la realización del servicio en los países en proceso de desarrollo o el servicio militar obligatorio.

Noruega está expandiendo su asistencia destinada a la planeación familiar y ha asignado a dicho objetivo alrededor del 10% de los fondos destinados a la asistencia al desarrollo.

En abril de 1970 se estableció en el Reino Unido un Centro para Desarrollo Educativo en el Exterior. Dicho Centro concentrará su trabajo en la renovación de los planes de estudio y las técnicas educativas.

Inversión privada

Canadá ha iniciado un programa de incentivos de preinversión para ayudar a las compañías canadienses a realizar las investigaciones preliminares y los estudios de factibilidad.

El Ministerio francés de Economía y Finanzas ha elaborado un programa gubernamental para garantizar las inversiones privadas en los países africanos del área del franco.

Con objeto de alentar la inversión privada japonesa en los países en proceso de desarrollo, las autoridades de Japón han convertido en un programa simple, que cubre un amplio campo de inversiones y riesgos, los dos programas de seguros de inversión que operaban en 1969 (seguro sobre capital invertido y seguro sobre utilidades).

Otros medios

El gobierno australiano ha decidido otor-

gar un crédito para ayuda económica por valor de 60 millones de dólares a Indonesia por un período de 3 años (1970-1973). Este es el primer compromiso multianual de ayuda bilateral celebrado por Australia.

Se han liberalizado los términos de los préstamos bilaterales concedidos por Bélgica. En la actualidad estos créditos se otorgan a un plazo de 30 años con un período de gracia de 10 años y una tasa de interés de 2 por ciento.

En 1970 se creó en Holanda un Centro para la Promoción de las Importaciones procedentes de los países en proceso de desarrollo.

El gobierno de Noruega en el presupuesto para 1971 ha propuesto incrementar el impuesto sobre el ingreso gravable de 0.5 a 1 por ciento, con objeto de incrementar la asistencia externa al desarrollo.

En 1970, Estados Unidos estableció el Instituto Interamericano de Desarrollo Social que proporcionará ayuda para programas de desarrollo social en América Latina, principalmente a través de organizaciones privadas no lucrativas.

Aumentan los candidatos para comerciar con China

Los indicios de apertura de China hacia el comercio internacional de Occidente, simbolizada ya por la "operación pin-pon", no han dejado de provocar tentaciones y tentativas de establecer relaciones comerciales con tan promisorio mercado.¹

Así, en la segunda mitad del mes de mayo último, una misión comercial italiana, realizó una visita de seis días a Pekín. En opinión de algunos observadores el propósito de esta visita obedece al interés de "capturar el amplio mercado chino antes de que lo hagan otras naciones industriales de Occidente". Actualmente, Italia ocupa el quinto lugar entre los países no socialistas que comercian con China, de tal suerte que el incremento de su comercio con este país podría resultar relativamente fácil.

Animada, sin lugar a duda, por las mismas perspectivas de comercio, Australia viene preparando, desde hace varias semanas, el establecimiento de relaciones diplomáticas con China. Hasta la fecha las exportaciones australianas a

¹ Véase "Japón, la lucha por el mercado chino", *Comercio Exterior*, mayo de 1971, p. 435.

China, compuestas de trigo, minerales y algunos productos manufacturados, han sido reducidas; sin embargo, con la superación de ciertas barreras "políticas" y la relativa proximidad de ese mercado, es de esperarse que Australia empuñe grandes esfuerzos para acelerar el establecimiento de contactos con China.

Por otra parte, después de dos meses de negociaciones Austria y China establecieron relaciones diplomáticas a finales del pasado mes de mayo. A este respecto, el Ministro del Exterior austriaco declaró abiertamente que el establecimiento de relaciones diplomáticas con China persigue un mayor intercambio comercial entre los dos países.

Sin embargo, a pesar del creciente número de candidatos para comerciar con China, Japón sigue dominando la escena en cuanto a la celeridad y multiplicación de los esfuerzos. Además de los recientes contactos de diferentes compañías japonesas con el gobierno chino, los círculos bancarios han empezado a estudiar la posible incorporación de China en sus políticas financieras, ya que un aumento del comercio entre estos dos países se vería automáticamente acompañado de un aumento en las transacciones bancarias. Asimismo, la Toray Industries, Inc., productora de artículos textiles cuenta ya con un proyecto de contrato para la venta de estos últimos a China, a lo largo de un período de dos años.

Por contra, Estados Unidos, que a través de la "operación pin-pon", constituye el símbolo del "deshielo" con China, se encuentra todavía enfrascado en la etapa de si el comercio con este país ofrece o no algunas ventajas. Es cierto que el acercamiento Estados Unidos-China ha tenido un carácter esencialmente político, pero ello no quiere decir que los intereses económicos se encuentren excluidos, sobre todo por los crecientes problemas de la balanza comercial de Estados Unidos y el "peligroso" acercamiento de la Comunidad Económica Europea y Japón a China. Probablemente la razón se encuentra en el hecho de que los productos que China puede ofrecer a Estados Unidos son los que desde hace ya tiempo vienen causando problemas en el mercado de Estados Unidos en tanto que los que éste podría ofrecer a China se encuentran en mejores condiciones en los mercados europeos o japoneses. De esta suerte, el problema de Estados Unidos a este respecto parece ser el mismo que ha encarado en otras regiones o países, lo que de ser así explicaría por demás la lentitud de dicho país para llevar más adelante las relaciones con China.

Las dificultades de la industria siderúrgica

Situación de la industria siderúrgica mundial

La industria mundial del acero mantuvo, durante la mayor parte del decenio pasado, un considerable exceso de capacidad de producción en los países de alto nivel industrial de Europa occidental y Japón; tal situación se tradujo en bajos precios y reducidas utilidades. Sin embargo, en las postrimerías de esa década, la demanda empezó a resurgir con fuerte ímpetu, debido a la recuperación económica en los países avanzados, dando lugar a que los volúmenes de producción de acero registrasen niveles inusitados en la mayoría de los productores importantes del mundo; al aumento de los precios de exportación, y a la canalización de enormes inversiones de capital para la ampliación de la capacidad de las plantas productoras de acero. Empero, en 1970 el consumo de acero experimentó una desaceleración; la capacidad volvió a exceder a la demanda y se presentó, de nueva cuenta, el descenso de los precios.

Es importante indicar que las dos décadas pasadas produjeron cambios muy significativos en la tecnología de la fabricación del acero, en las características de los abastecimientos de materias primas y en la ubicación competitiva de los países productores. Como es sabido, después de la segunda guerra mundial la primacía en el mercado internacional del acero correspondió a Estados Unidos, ya que los países de Europa occidental y el Lejano oriente enfocaban sus esfuerzos más intensos a restañar las heridas económicas que el conflicto les ocasionó. Empero, hacia el término de los años cincuenta estos países ya contaban con plantas siderúrgicas que incorporaban los avances tecnológicos más recientes (como el horno de oxígeno básico). Estas plantas empezaron a producir acentuados aumentos en el volumen mundial de producción de acero, a reducir la hegemonía norteamericana, y a eliminar la escasez del producto en el mundo.

En la década de los sesenta, Estados Unidos, por razones esencialmente económicas, se transformó de principal exportador en el mayor adquirente mundial de acero, ya que europeos y japoneses abastecían un segmento cada vez más grande del mercado norteamericano a precios más favorables. El gobierno estadounidense, ante la presión de los fabricantes para lograr la limitación de las importaciones, estableció una cuota de vigencia trienal de acuerdo con la cual los abastecedores extranjeros convinieron

en limitar sus ventas de acero a Estados Unidos a sólo 14 millones de toneladas en 1969 (frente a 18 millones el año anterior); sin embargo, dicha cuota resultó prácticamente inoperante, pues la demanda de acero experimentó un súbito ascenso y absorbió los excedentes mundiales del producto. Esto, a su vez, propició la disminución de la presión de oferta exterior sobre la industria siderúrgica norteamericana.

Los expertos aseguran que los mercados de exportación del acero responden con gran rapidez a las variaciones de la demanda. Si los costos fijos son elevados, los fabricantes propenden, en términos generales, a exportar cuando se reduce la demanda interna, provocando la baja de los precios de exportación. Cuando en la última parte de los años sesenta surgió la acusada aceleración de la demanda, los exportadores abandonaron los mercados mundiales, en que la demanda ascendente originó el alza de los precios de exportación del acero durante 1969 y los primeros seis meses de 1970.

En 1969, la producción mundial de acero en bruto se expandió 8 por ciento, ubicándose en 625 millones de toneladas; en 1970 logró situarse en 650 millones. En la actualidad (abril de 1971), se ha vuelto al problema de capacidad excedente, con excepción de Estados Unidos, en que la amenaza de huelga en el otoño ha hecho que se acumulen a gran velocidad existencias para reforzar los *stocks* defensivos.

El Japón constituye un caso excepcional, pues si bien Estados Unidos continúa a la cabeza del mundo en materia siderúrgica, con 131 millones de toneladas que representan la quinta parte del total mundial, y la Unión Soviética el segundo lugar con 125 millones de toneladas, el país oriental se erigió como el productor de mayor dinamismo en el decenio pasado, alcanzando 103 millones de toneladas, en 1970, lo que le permitió pasar a ocupar el tercer lugar y a convertir el acero en el renglón más importante en las ventas exteriores del Japón.

Algunos señalan como factores principales del buen éxito japonés en el capítulo siderúrgico: alta tecnología (utilización amplia del método del horno de oxígeno básico que permite la fabricación de acero de gran calidad a alta velocidad) y bajo nivel de salarios. Sin embargo, se considera que la efectiva aplicación de las cuotas sobre importaciones por parte de Estados Unidos, podría reducir en gran medida las ventajas de que disfruta aquel país, ya que éste es su cliente principal.

La situación de la industria del acero en Estados Unidos

La industria siderúrgica estadounidense ofrece un cuadro que contrasta acentuadamente con el de Japón, ya que en el transcurso de las dos décadas pasadas creció a sólo un promedio de 2%, en tanto que la de este último lo hizo a una tasa anual de 15%. La industria del acero norteamericana ha sufrido marcados altibajos por la acción de varios factores, entre los que destacan las prolongadas huelgas y el efecto de condiciones de receso económico. Así, en 1969 la producción alcanzó un máximo de 141 millones de toneladas y el estado de depresión de 1970 produjo una declinación de 7% (131 millones de toneladas).

Otros problemas se han derivado de los salarios, las importaciones y los precios. El costo de la mano de obra en la industria siderúrgica de este país ha proseguido su tendencia ascendente, mientras que la productividad se mantiene a la zaga y bajan los márgenes de utilidad. La industria aún padece los efectos de la insuficiencia de capital de inversión para fines de modernización tecnológica.

No obstante que las exportaciones totales subieron y las compras bajaron en 1970, se pudo apreciar la inversión de tales tendencias hacia la última parte del segundo trimestre, de este año. En 1971 volvieron a surgir condiciones de capacidad excedente a escala mundial y los fabricantes estadounidenses de acero, al prever un recrudecimiento de la competencia extranjera, han solicitado enérgicamente la adopción de medidas restrictivas más severas a la importación. A este respecto, se ha sugerido que los aumentos de la cuota respectiva sean de sólo 2% anualmente, o sea una proporción igual a la tasa anual de crecimiento del consumo interno de acero.

Mientras tanto, continúa la presión de la poderosa United Steelworkers of America, cuyo contrato fenece el 1 de agosto del año actual. Sus líderes han declarado que la organización "...no aceptará menos de lo que obtuvo de los manufactureros de envases a principio de este año: alza de salarios de 31% durante tres años, más una escala móvil para cubrir aumentos del costo de la vida". Tal arreglo, que aun los más intransigentes siderúrgicos aceptan como el mínimo que tendrán que dar, costaría a la industria más de 700 millones de dólares en el primer año del nuevo contrato trienal y sería 40% mayor a los 511 millones de dólares de utilidades logrados en 1970.

Además de todos estos problemas que

aquejan a la industria siderúrgica de Estados Unidos, se estima que a principios de la década de los setenta la Unión Soviética desplazará a ese país del primer lugar mundial en dicha rama.

La dinámica industria aeronáutica mundial

La primera generación de aviones supersónicos

Del 27 de mayo al 6 de junio recién pasado tuvo lugar en París la XXIX Exposición de Aeronáutica y del Espacio, en el aeropuerto de Le Bourget.

Como era esperado, las piezas estrellas de la muestra fueron los aviones supersónicos para pasajeros: el TU 144, soviético, y el Concorde de construcción anglofrancesa. El primero ya ha alcanzado una velocidad de 2442 kilómetros por hora, siendo su máxima de 2500 km; el segundo, ya ha logrado 1940 km por hora y su máxima será de 2240 km. A pesar de esa diferencia, el precio estimado del TU 144 es de 20 millones de dólares, frente a 27 millones de su rival anglofrancés.

Otros aspectos sobresalientes de la nave supersónica soviética son, a juicio de los expertos: más silenciosa y limpia en cuanto al humo que arroja. Se considera que podría cumplir con las normas sobre ruido vigentes en Estados Unidos, en tanto que el Concorde produce un ruido ensordecedor cuando despegua y deja escapar humo negro. El radio de acción máximo del TU 144 es de cerca de 6 400 km y su capacidad de 120 a 150 pasajeros, características semejantes a las del Concorde.

El ministro de Aviación Civil de la Unión Soviética, Boris Bugayev declaró en Moscú que se proyecta poner en servicio al TU 144 este mismo año. Si ello se efectúa, la aviación supersónica rusa habrá sido la primera en haber volado, tras pasado la barrera del sonido y entrada en operación.

Los perfeccionamientos de que hace gala el TU 144 constituyen la expresión concreta de cuán intensa es la preocupación de la industria aeronáutica de la URSS por penetrar a los mercados de Occidente, a base de adelantos tecnológicos y precios competitivos.

Además de las piezas descritas, la exposición parisina acogió 178 modelos más de la industria aeronáutica de la Unión Soviética, Gran Bretaña, Estados

Unidos, Francia y alrededor de 12 países más.

Entre estos modelos destacaron el C-54 Galaxy, el avión más grande del mundo, al servicio del ejército estadounidense (su versión civil podrá transportar 600 pasajeros); el Mil V-12, el helicóptero mayor del mundo, construido por la URSS y con capacidad para transportar cargas de 40 toneladas a 200 kilómetros por hora.

EUA abandona en definitiva el proyecto del SST

Con una resolución mayoritaria, el 20 de mayo recién pasado, el Senado de Estados Unidos eliminó el proyecto y la asignación presupuestal (155.8 millones de dólares) de fondos destinados a la terminación del programa de transporte supersónico (SST). Hacía pocos días que la Cámara de Representantes había aprobado una partida de 85.8 millones de dólares para la continuación de los trabajos de construcción del SST (Boeing). Ante la inminente desaprobación del Senado, tanto los líderes de la Cámara de Representantes como la Casa Blanca abandonaron los esfuerzos encaminados al resurgimiento del proyecto que ya desde marzo había sido rechazado por el Congreso.

Por contra, el Japón se ha mostrado muy interesado en la adquisición del proyectado SST norteamericano; también se dice que una empresa estadounidense, radicada en Boston, y que cuenta con intereses petroleros en el Medio Oriente, estudia la posibilidad de inyectar 750 millones de dólares al programa del SST.

La verdadera actitud respecto a este problema parece ser la adoptada por el secretario de Transportes, John Volpe, al expresar que: "Estamos fuera de la carrera por lo que ve a la primera generación... Nuestra única esperanza es que acaso dentro de un par de años podamos retornar a la competencia en la segunda generación de aviones supersónicos."¹

La Lockheed Aircraft Co. en aprietos financieros

El contratista más importante en trabajos destinados a la guerra, la Lockheed Aircraft Co. se encuentra en muy serias dificultades financieras. En 1970 registró una pérdida neta de 86.3 millones de

dólares, cifra considerablemente mayor a la correspondiente a 1969 (32.6 millones).

La empresa está tratando de obtener del Gobierno estadounidense una garantía por un monto de 250 millones de dólares para apoyar préstamos aplicados al desafortunado programa del aerobús L-1011 TriStar que habría de transportar 250 pasajeros.² Si el Congreso rechaza lo solicitado se verán perjudicadas las 75 000 personas que ese colosal imperio industrial emplea en 26 estados de la Unión.

Se teme, por otra parte, que si el Gobierno accede, se establecerá un peligro precedente al respaldar a una empresa ineficientemente manejada ante competidores que sí se administran con eficacia. Si se argumenta —manifiestan algunos— que la Lockheed es demasiado importante para que se le deje fracasar, ello implicará que el Gobierno se atribuya nuevas y desmesuradas facultades para determinar qué empresas tienen la importancia suficiente para sobrevivir.

NORTEAMERICA

EUA: persiste la recesión-inflación

De acuerdo con un estudio publicado en *The New York Times* del 23 de mayo del año en curso, "en la economía norteamericana de nuestros días las cifras crecen con tal rapidez que parecen perder su significado". De esta suerte, durante el primer trimestre de 1971 el producto nacional bruto (PNB) de Estados Unidos se ubicó en una tasa anual de 1 020 700 millones de dólares (1.02 billones), superior en más de 30 000 millones a la cifra correspondiente al último trimestre de 1970, y todo parece indicar que en el período abril-junio el PNB observará un incremento de 20 000 millones sobre el del primer trimestre del año.

A pesar de este posible aumento de 50 000 millones de dólares durante la primera mitad del año, en el curso del mes de mayo último se observaron algunos indicios de que no todo marcha tan bien como parecen indicar las cifras. Así, el lunes 17, la Bolsa de Valores de Nueva York registró una caída de más de 14 puntos, la más grande en los últimos 11 meses, misma que fue originada,

¹ Véase "El problema del avión supersónico", *Comercio Exterior*, marzo de 1971, pp. 337 y 340.

² Véase "Reino Unido: Rolls-Royce, 'una tragedia nacional'", *Comercio Exterior*, febrero de 1971, pp. 155-57.

de acuerdo con algunos observadores, en la publicación de un informe oficial en el sentido de que se va a agravar la situación de la balanza de pagos del país; en el temor de un nuevo aumento de las tasas de interés y una contracción general de las utilidades. De otra parte, el jueves 20 de mayo la Oficina de Censos informó que, por primera vez en nueve años, durante 1970 el poder de compra real de la familia típica norteamericana no había aumentado, ya que si bien el ingreso medio familiar aumentó en 440 dólares para ubicarse en un total de 9 870 dólares, el aumento de los precios fue superior.

Para comprender mejor la situación actual de la economía norteamericana, es necesario analizar tres aspectos generales, a saber: la inflación, el desempleo y los gastos de consumo.

Como se señaló anteriormente, buena parte del aumento del PNB se debe a la inflación. Durante 1970, año en que se registró una recesión de hecho, el PNB a precios corrientes fue del orden de 990 000 millones, frente a sólo 952 000 millones en 1969. Sin embargo, el PNB real —medido a precios de 1958— disminuyó de 725 000 millones a fines de 1969 a 720 000 millones en 1970. Durante el primer trimestre del año en curso, el PNB a precios corrientes aumentó en 30 000 millones pero, a precios constantes, lo hizo en sólo 11 000 millones.

La Administración ha venido sosteniendo que la tasa de inflación ha disminuido y, en efecto, el índice de precios de consumo ha aumentado a un ritmo lento. De esta suerte, las cifras correspondientes a abril del año en curso muestran que los precios de consumo aumentaron en 0.3%, lo que significa que, de continuar con la misma tendencia el resto del año, se registraría un aumento de los precios de 2.8%. Sin embargo, durante el trimestre anterior la tasa anual de incremento fue de 4.5% y el aumento registrado en abril eleva el costo de la vida a 120.2 sobre el nivel (100.0) de 1967.

Por otra parte, los precios de los productos industriales continúan aumentando, y los precios de los bienes de consumo empiezan a mostrar una tendencia alcista, debido principalmente a los aumentos registrados en los precios de la leche y sus derivados, así como en algunos vegetales y la carne, de lo que se deriva que el nivel medio de ingreso de las familias estadounidenses volverá a disminuir. A este respecto, la Oficina de Censos de Estados Unidos acaba de publicar un informe en el que se pone de

manifiesto que durante 1970 el ingreso medio familiar aumentó en 4.7% pero, debido a que los precios de consumo se elevaron en 5.9%, el poder de compra disminuyó en 1.2 por ciento.

Por lo que ve al problema del desempleo, la recuperación de la economía en el curso de este año ha sido demasiado lenta como para proporcionar el número de empleos necesario para satisfacer las crecientes demandas de trabajo. Del aumento registrado en el PNB, más del 65% se debe a la terminación de la huelga de la General Motors Co., de tal suerte que la producción industrial ha aumentado en sólo 2% respecto al nivel prevaleciente en noviembre del año pasado y es inferior en 5% al máximo registrado en el verano de 1969. Es decir, si se toma como base el promedio de 1957-59 (100.0), en julio de 1969 la producción industrial registró su nivel máximo equivalente a 174.6 y en abril del año en curso dicha producción aumentó en 0.3 puntos para ubicarse en 166.0 puntos.

Como resultado de la lenta recuperación del PNB en términos reales y de las persistentes presiones de la fuerza de trabajo sobre los sectores comercial e industrial, el desempleo está aumentando a pasos agigantados. En abril último, la tasa de desempleo con ajustes estacionales fue de 6.1% y, a pesar de ser inferior a la tasa máxima registrada en diciembre último (6.2%), resulta bastante superior al nivel prevaleciente en febrero del año en curso (5.8%). Además, cada año ingresan al mercado de trabajo aproximadamente 1.6 millones de nuevos trabajadores, lo que dificulta aún más la tarea de conseguir el pleno empleo en la economía norteamericana.

Respecto a los gastos de consumo, en opinión del autor del artículo, el desempleo está teniendo efectos nefastos sobre el nivel de consumo, ya que las ventas al por menor, después de haber aumentado a una tasa mensual de 1.5% durante el primer trimestre de 1971, crecieron en sólo 0.5% en abril, y hay indicios de que los empresarios empezarán a disminuir sus inversiones hasta que tengan una mayor confianza en el fortalecimiento de la demanda para sus productos.

Por otra parte, existe una serie de aspectos que ha despertado serias preocupaciones al sector empresarial del país. Así el inicio de las negociaciones laborales en el curso de mayo, en la industria siderúrgica, y la crisis monetaria internacional han sido elementos de confusión e incertidumbre para los hombres de negocios estadounidenses. Además, el he-

cho de que las tasas de interés muestren una tendencia al alza ha despertado una gran inquietud en los sectores financieros, la industria de la construcción y en las empresas que dependen de los créditos al consumo, así como en los mercados de valores y de bonos.

Por lo que hace a la situación del sector externo, en abril del año en curso la balanza comercial de Estados Unidos registró un déficit de 214 millones de dólares, el más grande de los últimos 20 años, debido principalmente a una disminución en las exportaciones de aviones y automóviles, comparado con un saldo superavitario de 245 millones en marzo del mismo año. Con este déficit, se reduce a 216 millones de dólares el superávit en cuenta comercial correspondiente a los primeros cuatro meses de 1971.

Durante el mes de abril, las exportaciones totales de Estados Unidos, con ajustes estacionales, fueron del orden de 3 543 millones de dólares, 271 millones menos que en marzo, aunque fueron superiores en 134 millones a las de abril de 1970. La importaciones, por su parte, fueron de 3 758 millones, 188 millones más que en marzo del mismo año y 500 millones más que en abril del año pasado, debido principalmente a un aumento en las compras de café y acero, estas últimas con el fin de prevenir una posible huelga en la industria siderúrgica nacional.

Las reservas de oro del país continuaron disminuyendo para ubicarse en un nivel de 10 930 millones de dólares en abril último, 38 millones menos que en marzo de este año y bastante inferior al nivel de 11 900 millones registrado en abril de 1970. A principios de mayo, las reservas de oro se ubicaron a un nivel de 10 330 millones y la Tesorería de Estados Unidos anunció que en el curso del mes dicha reserva disminuiría aún más.

A fines de abril, el total de activos de reserva internacionales disminuyó a 14 310 millones, comparado con 14 340 millones en marzo de este año y con 16 920 millones en abril de 1970. Las tenencias de derechos especiales de giro permanecieron al mismo nivel, 1 440 millones, y las tenencias de divisas aumentaron a 257 millones, frente a 256 millones en marzo, aunque fueron bastante inferiores al nivel prevaleciente en abril de 1970 (1 580 millones de dólares).

Por último, señala *The New York Times* que la renuncia de la administración Nixon a considerar seriamente la posibilidad de hacer más restrictiva la política de ingresos con el fin de contro-

lar la espiral salarios-precios, ha traído como consecuencia una mayor tasa de inflación y de desempleo. La conflictiva situación económica del país (una persistente inflación combinada con una recesión y desempleo crónico), que es conocida por los economistas como un estado de recesión-inflación, se está agravando debido a una expansión excesivamente rápida de la oferta monetaria, ya que durante el período febrero-abril del año en curso los depósitos a la vista y la moneda en circulación crecieron a una tasa anual de 11.6%, y si se incluyen los depósitos a plazo de los bancos comerciales, la oferta monetaria aumentó a una tasa anual de 16.8 por ciento.

EUA: la difícil situación de los trabajadores migratorios

En su número 2 correspondiente al año en curso, la revista *Arizona Review*, editada por la División de Investigación Económica y Empresarial de la Universidad de Arizona, publica un interesante artículo intitolado "Cosecha de abundancia en campos de vergüenza: El trabajador migratorio en la actualidad". El artículo elaborado por James C. Mc Brearty, expone ampliamente la situación socioeconómica de tales trabajadores en Estados Unidos.

Los trabajadores migratorios, que son "representativos de la severidad de la pobreza más que ningún otro grupo", dice Mc. Brearty, son empleados por la agricultura e industrias derivadas de la misma, conforme a sus requerimientos temporales. ¿Quién es esta gente, de dónde proviene y cómo permanece ligada a una vida de pobreza? ¿Qué se hace para mejorar su nivel de vida y condiciones de trabajo? ¿Qué intentos se han realizado por crear una organización que los agrupe y de llegar a un acuerdo colectivo y en qué medidas tales esfuerzos han coadyuvado para reducir la miseria en que viven? Estos son los temas principales que el autor cuestiona y analiza en su artículo.

La solución a estos problemas sería la reducción de la fuerza de trabajo migratoria a través de la creación de un programa que haga posible el traslado de la misma hacia otras ocupaciones más productivas, tanto agrícolas como de otro tipo. Dicho programa debería contemplar de manera especial aspectos como el educativo, el adiestramiento de la mano de obra, la creación de nuevas oportunidades de trabajo, no sólo en las regiones donde habitan dichos trabajadores sino, además, en las zonas agrícolas que absorben este tipo de trabajo.

Asimismo, se necesita revisar los salarios que perciben estos trabajadores con el propósito de que se acerquen al nivel promedio prevaleciente, la ampliación de la compensación de desempleo y de la asistencia pública a los mismos, sin requerir certificado de residencia, así como defender y proteger los derechos de empleo a través de contratos colectivos de trabajo. Este último punto constituyó durante 1970 una de las principales metas a alcanzar.

En general, los trabajadores migratorios están formados por tres grupos principales: el negro sureño, el sureño blanco y pobre y los mexicanos o mexicano-americanos del suroeste. Según datos correspondientes a 1967, alrededor del 50% era menor de 25 años y la mitad de ellos tenía una edad que oscilaba entre los 14 y 17 años; esto quiere decir que los hijos de trabajadores migratorios permanecen en el mismo *statu quo*.

Al delinear el perfil del trabajador migratorio, el autor afirma que sus condiciones de vida son *grosso modo*, las mismas que las que prevalecían en tiempos de la esclavitud. En virtud de ello, la atención pública se ha concentrado en procurar solucionar sus problemas y cambiar sus condiciones de vida.

Durante mucho tiempo, los trabajadores migratorios no hicieron ningún intento en el sentido de agruparse, pero en 1962, César Chávez, de origen mexicano-americano, se perfiló como defensor de los derechos del grupo y en 1965 creó la Asociación Nacional de Trabajadores Agrícolas obteniendo algunos éxitos en cuanto al mejoramiento de las condiciones de trabajo.

Por otra parte, la AFL-CIO (American Federation of Labor-Congress of Industrial Organizations) ha intentado también organizar a los trabajadores desde 1950 a través de su Comité para la Organización de Trabajadores Agrícolas.

El procedimiento tendiente a unir y sindical a este tipo de trabajadores denotó un acelerado ritmo durante el año pasado. De hecho, se han enfrentado problemas como el de los trabajadores hostiles, como el hecho de que los trabajadores agrícolas no estén sujetos a la Ley Nacional de Relaciones Laborales y el de que constituyan una fuerza de trabajo difícil de organizar. Cada sindicato que intente su reconocimiento en una nueva área tendrá que hacerlo salvando numerosas dificultades y mediante un proceso lento. El éxito del Comité Organizador de Trabajadores Agrícolas Uni-

dos, dependiente de la AFL-CIO, estará determinado en gran medida por su situación financiera y otro tipo de ayuda económica que reciba del resto de las organizaciones laborales, así como por la actitud del público consumidor; pero esencialmente, estará determinado por sus propios esfuerzos e iniciativa.

El Subcomité Senatorial para los Trabajadores Migratorios sostiene que los contratos colectivos de trabajo son la principal demanda de los trabajadores agrícolas migratorios, pero sería un error estimar que la sindicación sea la panacea para los problemas que se suscitan en el mercado de trabajo agrícola.

A largo plazo, la campaña debe tender a terminar con la forma de vida migratoria. La creación de programas de trabajo para gente joven en las áreas rurales resulta imperiosa. También es importante el entranamiento y adiestramiento para mantener un nivel dado de educación dentro de la fuerza de trabajo rural, mejorar el nivel de vida de los trabajadores y proveerlos de protección social, lograr mayores avances en el campo de la habitación y de las condiciones de salubridad, incrementar la ayuda a los trabajadores migratorios y lograr mejor coordinación de los trabajos rurales.

Durante los últimos cinco años se han observado algunos cambios en el trabajo agrícola. Por muchos años se pensó que sería imposible organizar a los trabajadores agrícolas temporales; no obstante, en la actualidad se sabe que es posible llegar a una sindicación de la agricultura a pesar de los obstáculos existentes. Aun cuando el contrato colectivo de trabajo no resuelve del todo la problemática prevaleciente en este terreno, su impacto será sumamente significativo en la agricultura para los años venideros.

Acción jurídica contra los "tarjetas verdes"

A instancias de representantes de trabajadores agrícolas estadounidenses y de la AFL-CIO, se inició un juicio en la Suprema Corte Federal para impedir que los trabajadores mexicanos y canadienses poseedores de "tarjetas verdes", que son aproximadamente 30 000, ingresen al territorio estadounidense, en virtud de que, a su juicio, constituyen una desleal competencia.

Sin embargo, la Corte rechazó su posible intervención y el Gobierno federal arguyó que, según la legislación vigente, los obreros de referencia son inmigrantes, admitidos legalmente en Estados Unidos, que tienen derecho de residencia

¡Oh! Europa

THE ECONOMIST

Como podía esperarse, descender de la montaña está resultando mucho menos agradable para Mr. Heath que haber llegado a la cumbre en París. Además, las muestras de impopularidad electoral no hacen más sencillo ese descenso para los miembros fieles del partido. Mr. Heath no va a revelar de ninguna manera lo que él y el presidente Pompidou decidieron en su plática a solas, que se prolongó por 11 horas, la semana pasada. Se rehúsa también a decir cuándo y en qué términos se discutirán y votarán en la Cámara de los Comunes las condiciones del ingreso del Reino Unido a la CEE, después de que se llegue a un acuerdo en Luxemburgo, según se espera para el 23 de junio. Pero, desafortunadamente, incluso la remota oportunidad de que se fuerze una elección sobre la entrada británica a Europa ha sido suficiente para que, en palabras de *Le Monde*, la voluntad de ciertos "pro-europeos", como Mr. Wilson, se debilite considerablemente. La división en el Partido Laborista en cuanto al ingreso, y la posible amenaza al liderazgo de Mr. Wilson, han sido suficientes para sacar a Mr. Callaghan de la cómoda posición antieuropea en la que se encontraba aparentemente inerte y no comprometido desde la elección.

Sería un triste testimonio de la situación de la política británica y de la del Partido Laborista, el que una decisión que el Reino Unido ha esperado por diez años se vea ahora, cuando ha desaparecido el veto de Francia, puesta en peligro por estas pequeñas maniobras políticas. Después de la reunión de París, será más difícil para Mr. Wilson abandonar su apoyo oficial al ingreso británico con el pretexto de que las condiciones negociadas por Mr. Geoffrey Rippon en Luxemburgo el mes de junio resultan inaceptables. Esto mismo puede no detener a Mr. Callaghan para obrar

exactamente igual. Pero las condiciones que seguramente obtendrá Mr. Rippon no sólo, según parece, serán razonables, sino mejores que las que el gobierno laborista, apoyado en ese momento por una gran mayoría y con cierto apoyo por parte de los *torries*, estaba dispuesto a aceptar cuando reanudó las negociaciones antes de la elección del año pasado. La influencia de la obstinación francesa, que otros miembros del comité nacional del Partido Laborista esperan usar como pretexto, también se ha disminuido en gran medida. La decisión está ahora, inequívocamente, en manos británicas. La razón que Mr. Callaghan ha expresado para explicar su cambio de actitud —la inminencia de la unión monetaria entre los Seis antes de que se decida el ingreso británico— flota al garete, del mismo modo que flota el marco alemán.

Pero el entendimiento entre Mr. Heath y M. Pompidou va a ser, evidentemente, puesto a prueba desde el principio. L'Élysée, que a menudo sobreestima la clase de agradecimiento que considera que debe recibir cuando finalmente se decide a abandonar una posición insostenible, no va a sentirse muy complacido por el tipo de ruidos que, procedentes de Londres, va a escuchar las semanas venideras. La prensa francesa está asignando gran importancia a la información sobre la lucha de Mr. Heath en Londres, lucha que es calificada por los franceses como una nueva "Battle of Britain". De este modo, a M. Pompidou se le recuerdan todos los días las muy presionantes demandas negociadoras que Mr. Heath le ha dicho que presentará en el mes de junio. Una segunda preocupación es que cuando ambos se reunieron en París no entraron en tantos detalles como al menos uno de ellos hubiera querido. Se mantuvo la conveniente ficción de que, como hombres de Estado que conversaban sin que los socios de Francia estuviesen presentes, Mr. Heath y M. Pompidou no se sentían autorizados para discutir las condiciones y las cifras para el ingreso. En realidad, conversaron acerca de gran número de ci-

fras. El equipo negociador británico completo, excepto su jefe, Mr. Rippon, con refuerzos del Ministerio de Agricultura, estuvo ociosamente oculto en diversos hoteles de París la semana pasada. La mayoría del equipo pasó en vela la noche del jueves, elaborando para el día siguiente la posición negociadora de Mr. Heath en cuanto al financiamiento de la Comunidad, Nueva Zelandia y la pesca.

Pero en el decisivo asunto de Nueva Zelandia, Mr. Heath y M. Pompidou no establecieron márgenes bien definidos, dentro de los cuales podría alcanzarse un eventual arreglo en Luxemburgo, debido a que simplemente se les acabó el tiempo. Hubo dos razones para ello. La primera, bastante alarmante, es que M. Pompidou presentó sugerencias para aprovechar desde su propio punto de vista político el asunto de Nueva Zelandia y el tiempo consumido en discutir esto dejó muy poco margen para llegar a un trato definitivo. La segunda razón, más alentadora, que explica la mayor parte de las horas adicionales que los días pasaron juntos, a partir de la comida del jueves y hasta bien entrado el segundo y último día de negociaciones, se invirtió en las prolongadas, detalladas y aparentemente exitosas explicaciones de Mr. Heath acerca de la libra esterlina.

Que el asunto de la libra ha quedado finalmente arreglado en París —como debió haber sido mucho antes— es el único resultado tangible que Mr. Rippon llevará consigo a las sesiones previas de Luxemburgo a principios de junio. En términos generales, M. Pompidou aceptó el argumento británico de que la liquidación de los saldos oficiales en esterlinas constituye un asunto multilateral que debe negociarse muy por separado de las pláticas de los Siete acerca del ingreso del séptimo. Mr. Heath pudo convencerlo mediante un gran acopio de información técnica respecto a que Gran Bretaña realmente considera tales saldos como una desafortunada herencia de la guerra y como una obligación que hay que cumplir, no como una ventaja nacional británica.

Nota: La versión original de este comentario apareció en *The Economist*, Londres, vol. 239, Núm. 6666, 29 de mayo de 1971.

El principal resultado intangible de la reunión de París es el respeto y el notable "acuerdo en acordar" que aparentemente envolvió a los dos participantes. M. Pompidou parece ahora "condenado a tener éxito". Las relaciones son tan abiertas —si es que no especialmente afectuosas— que si se llega a un callejón sin salida en las negociaciones, por el asunto de Nueva Zelandia, es probable que los dos hombres entren en contacto directo para solucionarlo, tal como prácticamente lo hicieron durante la reciente confrontación a propósito de los productores de azúcar de la Comunidad Británica. La manera de hacer frente a los problemas después de la reunión en la cumbre puede compararse, al decir de algunos funcionarios británicos, con la forma en que el Reino Unido y Estados Unidos resolvían fácilmente sus desacuerdos en el pasado, más que con los arduos tratos anglo-franceses que caracterizaron a los años sesenta.

Queda por verse qué tan cercanamente los funcionarios británicos y franceses, adiestrados para disputar entre sí, seguirán esas instrucciones. No se permitió que ninguno de los muchos consejeros de Mr. Heath y M. Pompidou participara en las conversaciones en L'Élysée la semana pasada. Cada jefe de Estado negoció, con un puñado de funcionarios de su gabinete personal en la antesala. Estos, a su vez, no habían sido completamente instruidos por el Primer Ministro y por el Presidente y tampoco habían, por su parte, instruido a los grupos de negociadores. Los grupos de negociadores británico y francés recibirán ahora nuevas instrucciones sobre Nueva Zelandia y sobre las finanzas de la Comunidad y se les permitirá discutir dentro de ciertos límites en Luxemburgo. Se sabe que Mr. Heath dijo a M. Pompidou que el Reino Unido necesitará un compromiso de los Seis en el sentido de que aceptarán cambiar su política pesquera común como un nuevo elemento del paquete que surja de Luxemburgo en el mes de junio.

El peligro que queda en todo esto es evidente. Es de esperarse que se manifieste una cierta dosis de teatralidad en el forcejeo en Luxemburgo. Debido a que no se llegó a un acuerdo definitivo y rápido sobre Nueva Zelandia en París, es posible que las concesiones finales de Francia, generosas desde su punto de vista, queden muy por debajo de lo que Mr. Ri-

ppon o, de manera más congruente con la actual situación de la opinión pública británica, Mr. John Marshall de Nueva Zelandia, piensan que pueden aceptar. Resultó evidente en París que Francia ha aceptado el muy importante principio de que el acceso garantizado de Nueva Zelandia al mercado británico de mantequilla no puede ser reducido irrevocablemente a cero. En cambio, Francia probablemente aceptará un convenio abierto y podría convenirse en que, después de un cierto número de años durante los cuales las ventas garantizadas de Nueva Zelandia se redujeran paulatinamente, la cuestión sería discutida de nuevo.

Esto ya supone una concesión importante del presidente Pompidou respecto de la posición que expuso en *Panorama* unos cuantos días antes de que Mr. Heath llegara a París. La cuestión radica ahora en qué tan drásticamente se reducirá el acceso a la mantequilla de Nueva Zelandia durante esos años, qué caminos técnicos pueden encontrarse para aliviar y, quizá, compensar a Nueva Zelandia por la pérdida de sus ingresos por exportación. Se han discutido muchas cifras. Más de una vez se ha dicho que Mr. Marshall mismo ha señalado que la propuesta holandesa de reducir a 62% las actuales exportaciones de mantequilla y queso de Nueva Zelandia a Gran Bretaña sería una buena base de negociación; pero siempre que se ha manifestado esto ha habido una reacción furiosa por parte de Sir Keith Holyoake, de Wellington, donde el gobierno de Mr. Marshall tiene sólo una mayoría de cuatro. Sin embargo, ambos caballeros saben muy bien las ventajas de manejar las cosas con la mayor frialdad posible frente a la opinión pública británica.

"No tenemos la más mínima intención —dijo recientemente Sir Keith en Londres—, de pasar por encima del gobierno británico" para apelar al pueblo inglés. Lo que es más importante es que antes o inmediatamente después del acuerdo en Luxemburgo el 23 de junio, Nueva Zelandia manifieste su acuerdo con las condiciones que consiga. Las consecuencias de una actitud reticente si Gran Bretaña ingresa a la Comunidad a pesar de una solución no satisfactoria serían desfavorables para Nueva Zelandia. Al mismo tiempo, como M. Pompidou lo sabe, en Luxemburgo tienen que obtenerse condiciones que Nueva Zelan-

dia, y los diputados británicos que se oponen al ingreso en su representación, estén dispuestos a aceptar, pues, de otro modo, el Reino Unido no ingresará.

Por primera vez en las negociaciones, el precio del ingreso británico es tan atractivo políticamente para M. Pompidou como para Mr. Heath. Para su muy evidente sorpresa, el primero encontró en Mr. Heath un pro-europeo más ardiente que él y que, sin embargo, respalda por completo la opinión del presidente en el sentido de que el futuro de Europa no se encuentra en las entidades supranacionales, como la Comisión de Bruselas, sino en los gobiernos nacionales que realmente integran Europa. Encontró un Primer Ministro británico más desligado que cualquiera de sus predecesores de posguerra de las relaciones monetarias con Estados Unidos y que comparte los objetivos claros pero limitados de M. Pompidou mismo en cuanto a la unión monetaria en Europa.

Es importante que el Presidente Pompidou vea también en el futuro, como resultado de sus pláticas con Mr. Heath, conversaciones trilaterales, después del ingreso británico y durante su gobierno en Francia, entre el Reino Unido, Francia y Estados Unidos, sobre convenios que definan la posición de Europa en la próxima generación de armas nucleares. En ese punto, la Ley McMahon misma, tan atacada por los degaullistas, estaría en el centro de las discusiones. Los asuntos de defensa y de energía nuclear ocuparon muy poco tiempo en las pláticas de Mr. Heath y M. Pompidou, dado que resultaba suficiente con la simple sugerencia de que tales pláticas pueden tener lugar. Contar con un británico que piensa de este modo y que es un gran importador de alimentos, junto a Francia, que produce demasiados alimentos y cuya autoridad política dentro de la Comunidad está declinando, bien vale la pena unos cuantos desaires al dogma de la política agrícola común y unos cuantos puntos en el porcentaje de la contribución financiera británica a Bruselas. El trabajo de Mr. Heath en París consistía en decirle a M. Pompidou exactamente qué necesita para conseguir la aprobación parlamentaria; a juzgar por lo dispuestos que parecen estar los franceses para aceptar tácticas británicas más o menos rudas en Luxemburgo el mes de junio, Mr. Heath cumplió bien su tarea.

permanente, y que regresan de una "visita temporal al exterior".

Esta situación hace posible que el Ministerio de Justicia los excluya del régimen legal de acuerdo con el cual los trabajadores sólo pueden entrar a Estados Unidos si su empleo no ejerce influencia negativa sobre los salarios y condiciones de trabajos de los obreros residentes.

Por su parte, los demandantes, en su presentación judicial, manifestaron que los poseedores de "tarjetas verdes" no son emigrantes ni residentes, en tanto que todos los días vuelven a sus hogares en el exterior. También argumentaron que su presencia desplaza a aquellos trabajadores escasos de recursos y de pocas posibilidades de empleos y que, en algunas circunstancias, son utilizados para deprimir los salarios.

Canadá: diversificación de las relaciones económicas internacionales

Desde hace ya tiempo, Canadá se ha venido esforzando por diversificar sus relaciones internacionales. Los pasos más recientes en ese sentido son el reconocimiento diplomático de la República Popular China y la firma de un protocolo soviético-canadiense de cooperación.

En lo que respecta al primero, se puede afirmar que ha propiciado en gran medida el acrecentamiento del interés comercial y los contactos entre los dos países en diversas formas. Si bien los renglones del comercio recíproco no son muy variados en la actualidad, ya que el trigo canadiense ocupa la proporción mayoritaria de las transacciones (para 1971 se estima que el valor del comercio total ascenderá a la cifra récord de 200 millones de dólares canadienses, de la cual 160 millones corresponderán al trigo y el resto se dividirá en porciones de magnitud más o menos igual entre ambos países).

La actitud de Canadá hacia el aprovechamiento de sus relaciones con la República Popular China se puso de relieve en la Feria de Primavera, de Cantón, en el pasado abril, a la que acudieron 100 hombres de negocios canadienses. Se considera que Canadá tratará de introducir al mercado chino artículos tales como productos químicos, rieles, otros artículos de hierro y acero, cobre, aluminio, maquinaria para la generación de energía eléctrica y otros. En el pasado, Canadá ha exportado a China níquel, cinc, chatarra de hierro y acero, equipo

científico y médico y algunos animales de alto registro para mejorar el ganado.

Por su parte, los productos que China ha vendido al mercado canadiense incluyen una amplia gama de bienes de consumo, tales como tejidos y vestuario, alimentos, productos de la industria ligera, productos autóctonos y ciertos minerales y productos químicos. En 1969, las ventas chinas a Canadá alcanzaron un valor de 22 millones de dólares canadienses.

Canadá compite en el mercado chino con países como Japón, Alemania occidental y Gran Bretaña; además, en un futuro no muy lejano habrá de enfrentarse a la rivalidad comercial de Estados Unidos, a medida que este país amplíe sus contactos económicos con la República Popular China.

Pacto soviético-canadiense

El reciente pacto entre la Unión Soviética y Canadá constituye un importante paso hacia la multiplicación de los nexos mundiales de este último país. El primer ministro canadiense, Pierre Elliot Trudeau, afirmó el 20 de mayo; en Moscú, que el nuevo convenio con la Unión Soviética se podría catalogar como un intento de afirmar la política exterior independiente de Canadá refiriéndose a la "irresistible presencia de Estados Unidos de América".

El Pacto establece específicamente que no afecta en modo alguno los arreglos que cualquiera de las partes contratantes mantenga con otros países. A continuación se enumeran los aspectos más sobresalientes del convenio soviético-canadiense:

a] La Unión Soviética y Canadá, mediante encuentros periódicos, ampliarán y fomentarán las consultas sobre importantes problemas internacionales de interés recíproco, así como sobre las cuestiones ligadas a las relaciones bilaterales. Las consultas abarcarán: los problemas de carácter político, económico y cultural, los problemas vinculados al medio ambiente y otros relativos a las relaciones entre ambos países; los problemas internacionales, incluidas las situaciones que originan tensión en distintas zonas del mundo, a fin de contribuir a la distensión, al desarrollo de la colaboración y el fortalecimiento de la seguridad; los problemas objeto de conversaciones multilaterales incluidos los que se analizan en la Organización de las Naciones Unidas, y los problemas de cualquier otro tipo respecto a los cuales las partes consideren útil realizar un intercambio de opiniones.

b] En caso de que surja una situación que, en opinión de ambos gobiernos, sea peligrosa para el mantenimiento de la paz, o en caso de violación de la misma, los dos gobiernos entrarían inmediatamente en contacto a fin de intercambiar puntos de vista sobre lo que debe emprenderse para mejorar la situación.

c] Los postulados que se formulan en los puntos 1 y 2 no afectan a los compromisos anteriormente asumidos por las partes con terceros países y no están enfilados contra ninguno de ellos.

d] La celebración de consultas entre la Unión Soviética y Canadá tiene como objetivo no sólo contribuir al bienestar de sus pueblos y al desarrollo de las relaciones entre ellos, sino también coadyuvar al mejoramiento de las relaciones entre todos los países.

e] Las consultas, cuyo nivel será determinado por acuerdo mutuo, se efectuarán con regularidad. Los ministros de Relaciones Exteriores o sus representantes se reunirán siempre que surja la necesidad, o por lo menos una vez al año.

EUROPA

El encuentro Heath-Pompidou

El 19 de mayo último arribó a París el Primer Ministro de Gran Bretaña, Mr. Edward Heath, con el fin de sostener importantes pláticas con el presidente de Francia, M. George Pompidou, sobre el estado actual de las negociaciones para el ingreso de Inglaterra a la Comunidad Económica Europea, e intercambiar puntos de vista respecto a la construcción de Europa, sus instituciones y el lugar que ocupa en el mundo desde diversos aspectos, a saber: económico, político y estratégico.

Heath fue recibido en el aeropuerto de Orly por el primer ministro de Francia, M. Jacques Chaban-Delmas, quien puntualizó que "el que usted venga a crear Europa constituye una verdadera y real esperanza", a lo que el funcionario inglés contestó que "estamos viviendo un momento histórico comparable al de hace veinte años" refiriéndose a la fecha en que fue creada la primera comunidad.

Al día siguiente de la llegada de Mr. Heath, el presidente Pompidou ofreció un banquete en su honor en el que pronunció un discurso que contemplaba una promesa en el sentido de que las negociaciones seguirían un curso positivo, al declarar que "puedo afirmar que sobre muchos de los puntos esenciales, y especialmente sobre la concepción general de Europa, su organización y sus

aspiraciones, nuestros puntos de vista están lo suficientemente cercanos como para que nos permitan continuar las pláticas sin ningún pesimismo".

A pesar de que la entrevista Heath-Pompidou se efectuó a puerta cerrada, con la presencia de sólo 2 intérpretes, en círculos bien informados se señaló que con toda seguridad los aspectos tratados por los dos jefes de Estado pueden dividirse en tres partes: los aspectos políticos; los problemas monetarios, especialmente los referentes a la unión económica y monetaria y al papel futuro de la libra esterlina como moneda de reserva; y, por último, una serie de problemas específicos referentes a la membresía de Gran Bretaña en la CEE.

Las mencionadas pláticas se vieron rodeadas de un claro clima de optimismo en el sentido de que, a fines de junio del año en curso, se lograría por fin el ingreso de Gran Bretaña al Mercado Común Europeo. En opinión del boletín *Europe*, lo más probable es que los negociadores franceses y británicos recibirán instrucciones, por parte de sus respectivos gobiernos, para que se encuentre una rápida solución a los problemas que aún subsisten para el mencionado ingreso, principalmente en los siguientes campos:

a) *La contribución británica al presupuesto de la Comunidad.* A este respecto, todo parece indicar que se aceptó el método de cálculo sugerido por la delegación francesa, mismo que comprende la posibilidad de que, al terminar el período de transición en caso de que se registre un aumento considerable en el nivel de contribución de Gran Bretaña al presupuesto común, este aumento sea cubierto en un período de tres años.

b) *Productos lácteos provenientes de Nueva Zelanda.* La solución a este problema deberá tomar en cuenta tanto la posición británica respecto a Nueva Zelanda como los intereses económicos de dicho país. En general, la posición adoptada respecto a los países en desarrollo es en el sentido de que se aceptará un compromiso de hecho en favor de todos los países asociados cuyas economías dependan de la exportación de productos básicos, principalmente frente a los países productores de azúcar pertenecientes al Commonwealth.

c) *El problema de la libra esterlina.* A este respecto se considera que lo más probable es que Francia no exija a Gran Bretaña un compromiso en la forma de un plan para suprimir los saldos en esterlinas, sino que una "declaración de intención" sea considerada como una garantía suficiente.

BLOQUE SOCIALISTA

Polonia: un plan económico ambicioso

Según la Comisión Económica para Europa de las Naciones Unidas, el crecimiento económico polaco en 1970 registró una tasa cercana a su promedio de largo plazo. Esto fue posible gracias a que la moderada recuperación de la agricultura permitió compensar el descenso sufrido por la industria y la construcción.

Respecto al comercio exterior polaco del año pasado, el proyecto de lograr un intercambio equilibrado no pudo ser alcanzado, ya que el incremento en las exportaciones apenas llegó a compensar el de las importaciones, que se mantuvo al mismo nivel de 1969. La elevada demanda de importaciones, continúa el informe de la Comisión, se originó en la acumulación de desequilibrios estructurales que produjo dificultades de abastecimiento en casi todos los sectores.

El crecimiento que experimentaron las exportaciones provino de las ventas a los mercados de países industrializados y en desarrollo, que fueron los que mostraron mayor dinamismo. En las importaciones se observó lo contrario: las compras a las economías industrializadas y a los países en desarrollo crecieron más lentamente que las efectuadas en países de economía centralmente planificada.

En relación con la producción industrial debe indicarse que hubo un paralelismo en las tasas de expansión de los bienes de producción y los de consumo. La productividad fue relativamente elevada, pero los *stocks* aumentaron y la producción global sufrió una desaceleración.

Los sectores de bienes de producción que mostraron más bajo rendimiento fueron: energía, maquinaria y productos químicos, en tanto que las ramas de bienes de consumo con menor crecimiento fueron: ropa, pieles curtidas, calzado y alimentos procesados.

Si bien el plan económico polaco de 1971-75 aún se halla en proceso de revisión, el Gobierno ya estableció las metas para el año actual. En materia de comercio exterior, dicho plan asigna a las importaciones una tasa más rápida que la de las exportaciones.

Se programa que las importaciones crezcan 7.4%, expansión que llevará las adquisiciones en el exterior a una cifra aproximada a 3 870 millones de dólares

(la tasa de aumento proyectada es más alta que la del régimen de Gomulka, 5 por ciento).

Los analistas prevén que la mayor proporción de las importaciones de Polonia habrán de proceder del bloque oriental y no de los países occidentales de moneda dura. Esa previsión se ve reforzada por el hecho de que se ha estipulado que las exportaciones sólo aumentarán 2.2%, o sea a alrededor de 3 626 millones de dólares, lo que arrojará un déficit de cerca de 244 millones, que sería compensado en gran medida por créditos de la Unión Soviética. Dicho déficit es unas cuatro veces superior a los registrados en cada uno de los dos últimos años.

El incremento anual mínimo de las exportaciones se halla muy por debajo de la tasa del año pasado de 12.9% (7.1% programada), y del promedio anual del quinquenio anterior (9.7% real y 5.6% planeado).

Se considera que, por ello, el comercio del año actual debe conceptuarse como una etapa de consolidación previa a la iniciación del nuevo plan de cuatro años, especialmente si se toma en cuenta el imperativo de cubrir la demanda interna de bienes de consumo y alimentos.

Este año, Polonia erogará 25 000 millones de zlotis con la finalidad de elevar el poder adquisitivo de la población y mejorar el nivel de vida. Según el Plan, el ingreso nacional polaco aumentará, en 1971, 5.8%, en vez del 5.4% que se había programado en un principio.

La producción industrial habrá de crecer 6.8% conforme a lo planeado; se estima que cuatro quintas partes de tal incremento habrán de provenir del factor productividad. La meta en cuanto a la producción global es, asimismo, inferior a los resultados obtenidos en el pasado. El año anterior la producción se expandió 8.3% (7.3% programado), y el promedio de los últimos cinco años fue de 8.3% (7.6% programado), en comparación con 8.5% logrado en 1961-65.

La meta para la producción agrícola es de 2.5% y se espera que el renglón más dinámico sea la ganadería, debido al aumento en los precios del ganado que los campesinos entregan al Estado. El año pasado la producción agrícola de Polonia sólo se expandió 1.9% (2.9% programado) y durante los cinco años únicamente promedió 1.7% (2.4% planeado). A mediados de la presente década el número de cabezas de ganado llegará a unos 17 millones, con un aumento de 3.6% en el año en curso.